

El pequeño mensajero de esperanza de Dios

Sermón 4 de septiembre de 2022

2 Reyes 5:1-17

Pastor Chris Sicks

Introducción

La semana pasada aprendimos acerca de un hombre llamado Naamán que dependía de su posición, posesiones y poder para tener éxito en la vida. Este general sirio arrogante y autosuficiente aprendió la humildad y recibió la gracia. Pero primero Dios tuvo que enseñarle humildad a Naamán de tres maneras. La enfermedad de la lepra fue un problema humillante que Naamán no pudo resolver. Naamán también se humilló cuando tuvo que confiar en la palabra de un profeta extranjero y lavarse en el río Jordán.

La tercera forma en que Dios humilló a Naamán es usando a una esclava extranjera para dar la respuesta que nadie más pudo. Solo hablamos de ella brevemente la semana pasada. Ella puede ayudarnos a ver dos cosas en esta historia. Primero, nadie está demasiado lejos de la casa de Dios para ser invitado a entrar. Segundo, cada uno de ustedes es útil a Dios, dondequiera que esté y quienquiera que sea. No necesitas saber las respuestas a los problemas de tu vecino o compañero de trabajo. Esta niña no sabía cómo curar la lepra, pero sabía hacia dónde dirigir a Naamán: al Señor de Señores y Rey de Reyes.

Espero que te anime el ejemplo de esta sirvienta sin nombre. Espero que ella te inspire a compartir el mensaje de esperanza de Dios con quienes te rodean. Así se expande la comunidad de Dios. Las personas entran en la familia de Dios cuando les decimos buenas noticias. Dios es el único que puede sanar y dar nueva vida. Pero Dios nos usa para señalar a las personas perdidas, heridas y quebrantadas la fuente de la vida.

Ahora leamos la Palabra de Dios, de 2 Reyes 5

- 1 Naamán, comandante del ejército del rey de Siria, era un gran hombre con su señor y de gran favor, porque por medio de él el Señor había dado la victoria a Siria.
- Era un hombre poderoso y valiente, pero era un leproso.
- 2 Ahora, los sirios en una de sus incursiones se habían llevado a una niña pequeña de la tierra de Israel, y ella trabajaba al servicio de la esposa de Naamán.
- 3 Ella dijo a su señora: "¡Ojalá mi señor estuviera con el profeta que está en Samaria! Él lo curaría de su lepra".
- 4 Entonces Naamán entró y le dijo a su señor: "Así y así habló la muchacha de la tierra de Israel".
- 5 Y el rey de Siria dijo: Ve ahora, y enviaré una carta al rey de Israel.
- Así que se fue, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez mudas de ropa.
- 6 Y trajo la carta al rey de Israel, que decía:
- "Cuando os llegue esta carta, sabed que os he enviado a mi siervo Naamán, para que le curéis de su lepra".
- 7 Y cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos y dijo:
- "¿Soy yo Dios, para matar y dar vida, que este hombre me envíe palabra para curar a un hombre de su lepra? Consideren solamente, y vean cómo está buscando pelea conmigo".
- 8 Pero cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: "¿Por qué has rasgado tus vestidos?
- Que venga ahora a mí, para que sepa que hay profeta en Israel".
- 9 Entonces Naamán vino con sus caballos y carros y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.
- 10 Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: "Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne se restaurará, y serás limpio".
- 11 Pero Naamán se enojó y se fue, diciendo:
- "He aquí, pensé que ciertamente saldría a mí y se pararía e invocaría el nombre del Señor su Dios, y agitaría su mano sobre el lugar y curaría al leproso.
- 12 ¿No son Abana y Farfar, los ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría lavarme en ellos y quedar limpio?".
- Así que dio media vuelta y se fue furioso.
- 13 Pero sus siervos se acercaron y le dijeron: "Padre mío, es una gran palabra la que te ha dicho el profeta, ¿no la harás? ¿Te ha dicho realmente: 'Lávate y sé limpio'?"
- 14 Entonces descendió y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios, y su carne se restauró como la carne de un niño, y quedó limpio.
- 15 Entonces Naamán volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y él vino y se paró delante de él.
- Y Naamán dijo: "He aquí, yo sé que no hay Dios en toda la tierra sino en Israel..."
- 17 De ahora en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a ningún dios sino al Señor.

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amen.

Nuestra historia comienza con dos personajes muy diferentes en los versículos 1 y 2:

1 “Naamán, comandante del ejército del rey de Siria, era un gran hombre con su señor y en gran favor, porque por él, el Señor había dado la victoria a Siria.

Era un hombre poderoso y valiente, pero era un leproso.

2 Ahora bien, los sirios en una de sus incursiones se habían llevado a una niña pequeña de la tierra de Israel, y ella trabajaba al servicio de la esposa de Naamán”.

Vemos a una niña, quizás una joven adolescente, trabajando para uno de los hombres más poderosos del poderoso país de Siria. Esta niña era diferente a los otros esclavos capturados por los sirios de otros países. Esta niña creció en Israel escuchando la Palabra de Dios. Ella fue criada como una hija del pacto.

Por lo tanto, ella tuvo muchas de las mismas bendiciones que los hijos del pacto tienen en esta iglesia. Cuando los niños son bautizados aquí, es una señal y un sello de las promesas del pacto de Dios en sus vidas. Crecen escuchando sobre el carácter y el amor de Dios. Esta esclava también lo hizo. Esta esclava asistió a las celebraciones anuales de la Pascua cuando era joven. Ella escuchó acerca de las obras poderosas de Yahweh en el mundo. Luego, cuando ella misma estaba en el mundo, sabía qué decirle a un general gentil acerca de su Dios.

Es interesante cómo los servidores humildes en esta historia son los que ven las cosas con claridad y los poderosos son los que se equivocan. Los sirvientes de Naamán ven la sabiduría de seguir las instrucciones de Eliseo y amablemente lo animan a hacerlo. Naamán y el rey de Israel son escépticos necios, pero la esclava y los propios sirvientes de Naamán ven sabiduría y dicen la verdad. Dios quiere que todos seamos mensajeros de verdad y esperanza para las personas que nos rodean. No tienes que saber las respuestas a los problemas de tu vecino o compañero de trabajo. Esta niña no sabía cómo curar la lepra, pero sabía dónde señalar a Naamán.

Ella no quería estar en Damasco, por supuesto. Tal vez no te entusiasme vivir en el área de DC. Tal vez el trabajo de su cónyuge lo trajo aquí, o sus padres. Algunos de ustedes llegaron como refugiados debido a la persecución o la guerra en su país de origen. Pero no estás aquí por accidente. Esta niña tampoco estaba en la casa de Naamán por accidente.

Cuando era niña, creció escuchando acerca de José, tal como lo hacen nuestros hijos hoy. José fue llevado como esclavo a la extraña tierra de Egipto. Esta niña sabía que incluso en su esclavitud, su amoroso Padre en el cielo permanecía en control. Ella sabría lo que dijo José a sus hermanos, en Génesis 50:20.

20 “Vosotros quisisteis hacerme daño, pero Dios lo encaminó todo para bien.

Él me trajo a esta posición para que pudiera salvar la vida de muchas personas”.

Esta joven esclava seguramente recordaba cómo José se ganó el respeto y la confianza de los líderes egipcios. Quizás siguió el ejemplo de José y se ganó el derecho de servir a la esposa de este poderoso general. Sin embargo, ella era una persona esclavizada. Sus padres pueden haber sido asesinados ante sus propios ojos durante su captura. O tal vez sus padres también se convirtieron en esclavos. Esta niña fue separada a la fuerza de su familia y de su tierra natal, para no volver jamás. Había perdido mucho, pero al hablar podía perder aún más. ¿Qué pasaría si Naamán y su esposa decidieran que ella era demasiado atrevida al hablar sobre la enfermedad de Naamán? ¿Qué pasaría si la cura no surtiera efecto? Ella podría estar en peligro; ella podría perder su trabajo actual, o incluso su vida.

Tal vez tengas demasiado miedo de hablarle a alguien. Tal vez tengas miedo de lo que puedes perder, tal vez la amistad o el respeto de los demás. Pero hay gente necesitada a tu alrededor. Algunos de ellos son pobres, débiles e indefensos. También hay personas necesitadas que son buenas para esconder sus necesidades detrás de su ropa bonita y sus vidas cómodas. Personas como Naamán, que dependen de la posición, el poder y las posesiones para que la vida funcione. No importa cuán exitoso parezca ser alguien, recuerda que todos estamos rotos por dentro de alguna manera. ¿Prestas atención en la escuela, en el trabajo y en el vecindario? Podrías ser un mensajero para las personas rotas que te rodean. Acércate lo suficiente a las personas para ser su amigo y aprende dónde les duele. Cuéntales acerca de la única fuente de curación real para cuerpos y almas.

Esta niña tenía fe en Dios cuando gran parte de Israel había abandonado la adoración de Yahweh y perseguía a dioses extranjeros. Esta niña sabía acerca de Eliseo, el verdadero profeta del verdadero Dios que puede sanar a Naamán.

Lamentablemente, el Rey de Israel no lo cree, aunque se suponía que debía guiar a su pueblo en la adoración verdadera. En cambio, el rey actúa con incredulidad y preocupación egoísta por su propio pellejo. Lejos en Damasco, esta joven fue una luz de esperanza cuando eligió amar a su enemigo. Ella anuncia lo que Pablo escribe en Romanos 12:17-21.

17 “Nunca devuelvan el mal con más mal.

Haz las cosas de tal manera que todos puedan ver que eres honorable.

18 Haz todo lo que puedas para vivir en paz con todos.

19 Queridos amigos, nunca se venguen...

20 En cambio: “Si tus enemigos tienen hambre, dales de comer; si tienen sed, dales de beber...

21 No dejes que el mal te venza, sino vence al mal haciendo el bien”.

Esta niña ama a su amo y le hace bien. Podría haberse quedado callada para protegerse. Y podría haber estado enojada con Naamán, el líder del ejército que la había capturado como esclava. Incluso podría haber disfrutado de su sufrimiento. Si yo estuviera en sus zapatos, podría estar enojado con Naamán y amargado con Dios, quien me permitió caer en la esclavitud. Sin embargo, ella habla con valentía, testificando sobre el poder de su Dios. Y Dios la honra por ello, inmortalizándola al incluirla en la Palabra de Dios. Espero conocerla.

El amor que esta chica muestra a Naamán es amor “hesed”. “Hesed” es una palabra hebrea para “amor generoso-leal”. Es amor sacrificial, amor caro. Jesús es el mejor ejemplo de este tipo de amor generoso-leal. Cuando Jesús vino a la tierra, sabía que la gente lo rechazaría, lo odiaría y lo mataría. Jesús estuvo dispuesto a dar su vida, para salvar tu vida. No merecíamos su amor, pero Jesús nos dio este amor de todos modos. El amor hesed de Jesús dice: “Me importa más ayudarte que el precio que pagaré”. Cuando comprendes y recibes el amor hesed de Cristo por ti, entonces puedes ofrecer amor generoso y leal a los demás.

Esta joven arriesgó su propia posición y seguridad para mostrar su amor a su amo. Naamán no merecía su ayuda ni la sanidad que recibió. Pero amigos, recuerden que también recibimos ayuda cuando éramos indignos. El apóstol Pablo nos recuerda en Romanos 5:6-8:

6 “Cuando éramos completamente indefensos, Cristo vino en el momento justo y murió por nosotros pecadores.

7 Ahora bien, la mayoría de la gente no estaría dispuesta a morir por una persona recta, aunque tal vez alguien estaría dispuesto a morir por una persona especialmente buena.

8 Pero Dios mostró su gran amor por nosotros al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando aún éramos pecadores”.

Dios solo salva a aquellos que entienden que son pecadores. Antes de que Naamán pudiera ser sanado, tuvo que ver el pecado de su orgullo. Para ser limpiado, Naamán tuvo que venir a Dios Padre como un niño necesitado. La posición, las posesiones y el poder del que Naamán alguna vez estuvo tan orgulloso fueron solo temporales. Mantenerlos dependía de su desempeño. Si dejaba de ganar batallas y perdía la confianza de su rey, podría perder todo lo que había ganado. Eso también es cierto para nosotros. Todas las cosas terrenales por las que trabajamos duro para adquirir pronto pasarán. Pero hay una posición de exaltación más valiosa y permanente que no se puede quitar. Es la posición del hijo de Dios.

¿Has venido a Dios como un niño necesitado?

¿Has venido honestamente, admitiendo que necesitas un Salvador? Sé que no estás viviendo tu vida como Dios cree que deberías hacerlo. ¡Lo sé porque ninguno de nosotros vive de la manera que nosotros mismos pensamos que deberíamos! Todos

somos culpables del tipo de pecado que vemos en Naamán. Usamos nuestra posición, posesiones y poder para sentirnos cómodos, de modo que no veamos la realidad de nuestra situación. Todos tenemos una enfermedad mortal, como Naamán: es el orgullo. ¿Sabes qué es lo opuesto a la fe? No es incredulidad. Lo opuesto a la fe es la autosuficiencia. El pecado del orgullo y la autosuficiencia está profundamente plantado en mi corazón y en el tuyo. Pero cuando le pides humildemente a Dios Padre que te perdone, Él lo hará. Jesús entregó su vida para darte vida eterna.

Satanás tentó a Jesús con posición, posesiones y poder en el desierto. A Jesús se le ofrecieron las mismas tres cosas de las que dependía Naamán para su vida. Las mismas cosas en las que confiamos. Pero son falsos ídolos. Los dioses falsos hacen promesas que no pueden cumplir. Cuando ves eso y te vuelves a Cristo, comienza una nueva vida. Si crees que Jesús murió para quitar la culpa y la vergüenza de tu pecado, entonces Él te dará un corazón nuevo y te restaurará de adentro hacia afuera. Naamán se hizo más rico que nunca cuando dejó de confiar en las posesiones y el poder. Recibió una nueva posición cuando Dios se convirtió en su Rey y Padre. ¿Tienes la seguridad y la paz de saber que eres Su hijo amado, como esa niña? No puedes perder ese estatus, porque es el resultado de la obra de Dios y no de tus propios esfuerzos. Tu posición ante Dios no depende de lo que hagas sino de lo que Cristo ha hecho por ti. Cuando entiendes eso, cambia la forma en que vives. Tienes paz y coraje.

Y Dios te pondrá en lugares donde puedas hablar. Dios puede usarte como usó a una pequeña esclava. Todos debemos contarles a los demás acerca de la esperanza que hemos encontrado en Jesús. Dios Padre ofrece sanidad y esperanza a cualquiera que venga con fe como un niño pequeño y confie en Jesús como Señor y Salvador.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, gracias por enviar el Espíritu Santo para ayudarnos a comprender la Palabra de Dios hoy. Nos asombramos cuando pensamos que quieres rescatar y salvar a personas como Naamán. Era un extranjero y un enemigo, pero ahora es tu hijo y amado niño. También estamos asombrados de que pueda usar personas comunes para realizar tu trabajo. Usaste a esta joven esclava para hacer algo grande. Ayúdanos a recordar eso cuando tengamos miedo de decir algo sobre ti. Danos coraje y compasión para guiar a las personas hacia ti para su sanación y salvación, porque no hay otro lugar al que podamos ir. Oramos todo esto en el nombre de Jesús nuestro Sanador y Rey, Amén.